SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE JULIO DE 2006
Turismo 12

CUYO AL VUELO

En vacaciones de invierno, una semana de paseos por San Luis, La Rioja y San Juan.


Arte, sofisticación y elegancia en las vidrieras milanesas.


La Scala de Milán. El teatro lírico más importante del mundo se inauguró en 1778 con una ópera de Antonio Salieri.

ITALIA *La ciudad de Milán*

Elegancia a la milanesa

Es la capital italiana del norte y una competencia seria para París en su propio terreno, la moda. Milán tiene detrás de sí siglos de historia en los que privilegió el arte y la música, gracias a una prosperidad económica que no la abandonó nunca.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Todos los días, no importa la hora, es habitual ver que la gente que pasa por la parte central de la Galleria Vittorio Emanuele II, verdadero corazón de esa Milán elegante que parece siempre lista para desfilar por las pasarelas o salir en las páginas satinadas de las revistas, se detiene sobre uno de los emblemas de cuatro ciudades italianas, dibujados en el suelo, para cumplir un extraño rito. Las ciudades son Roma, Milán, Florencia y Turín, en este caso representada por un toro. El rito consiste en pararse exactamente sobre el lugar más estratégico de la anatomía del toro (no hace falta adivinar cuál, ya que están borradas de tanto que se posan allí milaneses y turistas), para dar una vuelta completa sobre los pies: según la leyenda, quien lo logre verá cumplido su deseo de volver a Milán. Un poco como la versión lombarda de la romana Fontana di Trevi. Sin duda, sentarse a tomar un café en algunos de los exclusivos locales de esta Galleria a la que se llama *il salotto di Milano* ("el salón de Milán") es como ver pasar el mundo frente a los ojos, sin prisa y sin pausa, en un salón mundano de dimensiones gigantescas: Milán, verdadera capital económica de Italia, atrae turismo de ocio y negocios de todo el mundo, y contagia su gusto natural por la elegancia –aquí nada se siente forzado, por ostentoso que sea– a todo el que la visita. Si esa elegancia la convirtió en una de las capitales mundiales de la moda, disputándole el cetro a la mismísima París, no se puede decir que se trate de un fenómeno nuevo: en el pasado tomó la forma de la veneración hacia el arte y la música, dos tradiciones que Milán sigue cultivando en los albores del siglo XXI, y que tienen sus mejores representaciones en dos de los más emblemáticos sitios de la ciudad, dos que no se pueden dejar de conocer por corta o larga que sea la visita: el Teatro Alla Scala, y la Pinacoteca di Brera.

MUSICA, MAESTRO Aunque haya corrido mucha agua bajo el puente, las cosas no cambiaron tanto desde que cantaba el popular Quartetto Cetra: "In un vecchio palco della Scala, / nel gennaio del novantatre / spettacolo di gala, / signore in decolletee, / discese da un romantico coupee. / Quanta e quanta gente nella sala, / c'e tutta Milano in gran soirée...". Hoy como ayer, en la Scala se encuentra "toda Milán, de gran soirée", y este teatro lírico –el más importante del mundo– tiene todo el esplendor con que quiso dotarlo María Teresa de Austria cuando ordenó su fundación, después del incendio que el 26 de febrero de 1776 destruyó el Teatro Regio Ducale, antigua sede de los espectáculos líricos en Milán. Se inauguró dos años después, con una ópera de Antonio Salieri, que pasó a la historia como el gran rival de Mozart. Luego vendrían Rossini, Donizetti, Bellini, y finalmente Verdi, que a pesar de algunas interrupciones ligó para siempre el destino de sus grandes óperas al de este teatro milanés, del mismo modo que años más tarde lo haría el director Arturo Toscanini. Lo mejor que puede hacerse es tratar de conseguir una entrada y asistir a una representación: todas las palabras se quedan cortas para describir la profundidad y riqueza de la experiencia de una ópera en la Scala. Sin embargo, hay que ser previsor o valerse de los servicios de Internet: las localidades se venden con muchas semanas de anticipación, y no es fácil encontrar lugar para el turista recién llegado. Más fácil y accesible es el Museo Teatral situado junto al teatro, que se creó cuando la Scala compró la colección de un importante anticuario parisiense. Allí se puede realizar un recorrido por la historia del teatro, sus decorados, vestuarios y accesorios, sin olvidar las muchas anécdotas que fueron naciendo en años de representaciones, en parte también gracias a los caracteres muchas veces fuertes o excéntricos de los directores de orquesta y de las estrellas del bel canto.

ARTE A LA MILANESA Si del arte acústico se pasa al visual, Milán no se queda atrás. Y esto no es



La Ultima Cena de Leonardo Da Vinci está en el Convento Santa María delle Grazie.

La espléndida cúpula vidriada de la Galleria Vittorio Emanuele II.

fácil en un país donde las "competencias" artísticas incluyen la Galleria degli Uffizi florentina, o la VillaBorghese romana. Saliendo de la Scala, a pocos minutos de caminata, la Pinacoteca di Brera abre sus puertas para admirar una magnífica colección de arte que va desde el Renacimiento hasta el siglo XX: el célebre Cristo muerto pintado por Mantegna, la Cena en Emaús de Caravaggio, la Boda de la Virgen de Rafael, el retrato de Moisé Kisling de Modigliani, o las innovaciones de Carlo Carrá que abrieron paso al futurismo italiano. Sin olvidar un cuadro muy famoso, El beso, de Francesco Hayez, cuya imagen de una pareja besándose inspiró la fotografía más tradicional que ilustra desde hace años las cajas de bombones Perugina, el más italiano de los chocolates italianos. Además, el propio edificio de la Pinacoteca merece visitarse por su valor arquitectónico: este imponente palazzo del siglo XVII sirve de sede también a la Biblioteca Nacional Braidense, el Observatorio de Brera, el Jardín Botánico y la Academia de Bellas Artes. Aunque hoy sea difícil imaginarlo, cuando se construyó estaba situado en la *terra braida* (es decir, el campo de las afueras), de donde surgió el nombre actual de Brera.

Milán tiene además la no menos importante Pinacoteca Ambrosiana, construida por el cardenal Borromeo, dueño de una impresionante biblioteca y colección de manuscritos que se conserva intacta en el lugar. De los manuscritos de Leonardo Da Vinci, el paso de Napoleón por Milán dejó sólo el Codice Atlantico, pero la Pinacoteca es sorprendentemente rica en otras obras infaltables en las antologías de la historia del arte: la Canasta de Frutas de Caravaggio, el Retrato de un Músico de Leonardo (y otro retrato de una dama que también se le atribuye), o la Virgen del Baldaquino de Botticelli, entre una extensa lista. Estas obras figuran siempre en la colección que se visita, tan extensa que una parte va siempre rotando por los depósitos y las salas de exhibición del museo.

Finalmente, el triángulo de arte milanés no puede completarse sin la tercera punta: en esta ciudad se conserva la Ultima Cena de Leonardo Da Vinci, famosa por los avatares de sus sucesivas restauraciones, que han provocado a veces a lo largo del tiempo más daños que beneficios. Para las legiones de admiradores del *Código Da Vinci*, la obra reavivó el interés por Leonardo y el lugar donde se encuentra el impresionante fresco, el convento Santa Maria delle Grazie. Coronado por la elegante cúpula de Bramante, esta iglesia concentra las visitas del mundo gracias al refectorio, donde Leonardo pintó la famosa escena de la última cena de Cristo y sus discípulos, rica en detalles que sólo pueden apreciarse desde muy cerca. Esta obra es la mayor del artista florentino, y también la única de sus pinturas murales que se conserva hasta hoy. El gran deterioro sufrido por el tiempo se debe a que Leonardo desdeñó utilizar la técnica tradicional del fresco, pero sus modificaciones resultaron desafortunadas.

EN EL FINAL, EL PRINCIPIO

Esta visita por los lugares imperdibles de Milán, esos que se visitan tanto la primera vez como las siguientes, porque representan el alma verdadera de la ciudad, no puede de sino concluir o empezar en el más famoso de sus edificios: el Duomo, una de las catedrales góticas más grandes del mundo, que indica el centro geográfico de la ciudad y revela el inmenso poderío económico que tuvo desde hace siglos. El proceso de edificación comenzó por orden de un Visconti –la familia que junto a los Sforza ligó su destino al de Milán– y concluyó recién cinco siglos más tarde, por impulso de Napoleón. No hacía falta menos para levantar las 135 flechas del techo y las más de 2 mil estatuas que coronan el conjunto, rico en variedad de estilos gracias al tiempo que llevó terminarlo. Desde la terraza de la catedral la vista es impresionante, tanto sobre las flechas como sobre la plaza, un verdadero hormiguero de transeúntes, turistas... y palomas.

Cuando se construyó el Duomo, sin duda Milán estaba lejos de ser la capital de la moda que es hoy: pero para el visitante actual, la tentación de recorrer los negocios céntricos para admirar las vidrieras (sólo los bolsillos muy bien provistos en euros pueden hacer algo más queadmirarlas) es inevitable. Ferré, Ferragamo, Armani, Versace, Prada, todas las grandes firmas de la moda italiana tienen sus sedes en Milán, a las que en algunos casos sólo se puede acceder por invitación. Y si no, basta pasear un poco por las calles para descubrir que son los propios habitantes los primeros en buscar distinguirse por la vestimenta, y en invierno por unas pieles útiles para combatir el frío intenso, aunque sean muy poco políticamente correctas.

Quienes visiten Milán este verano europeo, hasta el 30 de julio podrán disfrutar de la muestra Milano Ottagono, que se realiza en la Galleria Vittorio Emanuele II, con un extenso abanico de debates, reuniones, presentaciones y actividades culturales, en las áreas de arte, literatura, poesía, cine, deporte, política, ambiente, moda, salud y turismo. La programación incluye música en vivo con artistas italianos, una muestra internacional de jazz, una semana de eventos dedicados a los países mediterráneos y numerosos espectáculos para los más chicos. Todo, con acceso libre, bajo la espléndida cúpula vidriada de la Galleria. ✱

DATOS UTILES

■ El aeropuerto de Milán, Malpensa, concentra gran parte de los vuelos internacionales que llegan a Italia, y es un importante nodo de comunicación con el resto de Europa. Una vez en la ciudad, conviene alojarse en la zona céntrica y dejar la tentación de alquilar un vehículo para los conocedores del tránsito local.

■ Teatro Alla Scala: Piazza della Scala, tel. 02-861831. Se puede consultar la programación en su sitio oficial.

■ Pinacoteca Ambrosiana. Piazza Pio XI, 2 20123 Milano, Italia. Tel.: 02-80692.1 - Fax: 02-80692.210 - E-mail: *info@ambrosiana.it*

■ Pinacoteca di Brera. Via Brera 28, tel. 02-722631 - *www.brera.beniculturali.it*

■ Santa Maria delle Grazie. Piazza Santa Maria delle Grazie 2, tel. 02-4987588.

■ Duomo de Milán. Piazza del Duomo, tel. 02-86463456. Ingreso libre a la catedral, ingreso pago a la terraza.

■ Información sobre turismo en Milán: *www.turismo.comune.milano.it*



Parque Nacional Talampaya. 250 millones de años de historia geológica.



En la Sierra de las Quijadas, el asombroso vall

VACACIONES DE JULIO *La Rioja, San Luis y San Juan*

Invierno c

Un itinerario por tres provincias de la región de Cuyo para disfrutar de las vacaciones de invierno. El recorrido por La Rioja, San Luis y San Juan a lo largo de una semana incluye la visita a los parques nacionales Talampaya y Sierra de las Quijadas, el Valle de la Luna y el valle de Calingasta. Excursiones y aventuras por sorprendentes paisajes.

POR JULIAN VARSAVSKY

Llegó el momento de decidir el destino para quienes han decidido viajar en estas vacaciones de invierno. Y para orientar el rumbo, **Turismo/12** propone tres itinerarios por algunas de las provincias de la región cuyana, que debido a las altas temperaturas del verano son más hospitalarias en el invierno.

COLORES RIOJANOS Para el saber común La Rioja es sinónimo del parque Talampaya y nada más. Y por eso en general se hace una visita relámpago –muchas veces desde San Juan– y no se regresa nunca más a una provincia que vale la pena explorar con atención.

Un itinerario riojano comienza en su ciudad capital, adonde se puede llegar en avión, en auto o en micro (17 horas desde Buenos Aires). Lo lógico es dormir allí una noche para descansar –la ciudad en sí no tiene demasiado atractivo– y partir al día siguiente hacia la ciudad de Villa Unión, ubicada a 275 kilómetros al oeste de la capital.

El punto de referencia turístico de Villa Unión es el hotel Pircas Negras, ubicado en las afueras de la ciudad, casi en el desierto, sobre la Ruta Nacional 76. El primer día de excursión se lo puede dedicar al plato fuerte de la provincia, el Parque Nacional Talampaya, ubicado a 50 kilómetros del hotel. Este inmenso desierto rojo fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco debido al valor geológico de sus extrañas formaciones de arenisca del período triásico. Sus erosionadas paredes condensan 250 millones de años de historia dentro de un desolado parque con 215.000 hectáreas donde pareciera que en cualquier momento surgirán volando tras los murallones un grupo de pterodáctilos.

Además de los circuitos clásicos, dentro de Talampaya hay otro llamado Ciudad Perdida que lo realizan solamente aquellos visitantes curiosos que pueden regresar al día siguiente. Y vale la pena hacerlo porque lo que se ve es muy distinto y original. El circuito Ciudad Perdida requiere de unas seis horas combinando camioneta a través del lecho seco de un río y también avance a pie. Al llegar a un mirador natural sobre una elevación del terreno, el desértico panorama concede un impresionante cráter a ras del suelo –de 3 kilómetros de extensión– con fantásticas formaciones en su interior que se asemejan a una ciudad fantasma. Y la gracia está, por supuesto, en recorrer su interior hasta un gran pozo de 30 metros de ancho por 100 de profundidad. La excursión clásica a Talampaya desde Villa Unión, sin incluir Ciudad Perdida, se combina usualmente en el mismo día con una visita al vecino Parque Provincial Ischigualasto o Valle de la Luna de San Juan.

Al cuarto día de paseo se puede visitar la Cuesta de Miranda, un camino de cornisa flanqueado por profundos valles y desfiladeros, que avanza junto a colosales paredones al rojo vivo a lo largo de 10 kilómetros. También se va en paralelo a la precordillera de los Andes, por el sur de la provincia. Para llegar a la Cuesta de Miranda desde Villa Unión se debe tomar la Ruta Nacional 40 hacia Nonogasta, y una vez en la espectacular cuesta se perfilará ante la mirada una formación llamada Los Colorados, con sus montañas de intenso color rojo cercano al carmesí. Finalmente, el circuito pasa por la ciudad de Chilecito, donde se visitan las estaciones de un cablecarril y la planta de procesamiento abandonada donde llegaba el oro bruto extraído en la montaña de la mina La Mexicana.

Para completar una semana en La Rioja una alternativa sería regresar a la capital a dormir una noche y al día siguiente tomar una excursión en camioneta 4x4 hacia la Quebrada de los Cóndores. Allí se puede pernoctar en uno de los lugares más hermosos y casi ocultos de la provincia, un puesto rural aislado y protegido por la montaña que está en el sur de la provincia, sobre la sierra de los Quinteros. Desde el puesto Santa Cruz de la Sierra se realiza una cabalgata a una espectacular saliente en la montaña, a metros de la morada de un centenar de cóndores, donde se suele ver a las imponentes aves planeando en bandadas a metros del visitante y se les puede distinguir hasta el brillo de los

DATOS UTILES

■ **La Rioja:** Un paquete para estas vacaciones de invierno que incluye una noche de alojamiento en la capital con un city tour, dos noches en el hotel Pircas Negras de Villa Unión, una excursión combinada a Talampaya y Valle de la Luna, y otra a Cuesta de Miranda con Chilecito, cuesta $ 982 por persona en base doble (más el transporte hasta La Rioja capital). La excursión opcional a Ciudad Perdida cuesta $ 100. El paquete se realiza de jueves a domingo durante todo julio y la primera semana de agosto. La visita a la Quebrada de los Cóndores (dos días y una noche) cuesta $ 307 por persona en base doble, con pensión completa. Empresa Corona del Inca. *www.coronadelinca.com.ar* Tel.: 03822-422142. Más información: Casa de La Rioja en Buenos Aires: Tel.: 4813-3417 *www.larioja.gov.ar/turismo www.hotelpircasnegras.com*

■ **San Juan:** Casa de San Juan en Buenos Aires. Sarmiento 1251 Tel.: 4382-9241.

En la localidad de Barreal, Cabañas Doña Pipa ofrece habitaciones desde $ 40 por persona, con desayuno. Tel.: 02648-441004 Fortuna Viajes realiza el traslado desde la capital hasta Barreal ($ 60) y una excursión al Barreal Blanco y el Observatorio Astronómico (Casleo) que dura 4 horas y cuesta $ 120. Tel.: 0264-4040913 *www.fortunaviajes.com.ar* Contacto en Buenos Aires: Tel.: 477-19416. La empresa Hielo Azul EVT organiza excursiones de trekking en diversas partes de la región de Cuyo. *www.hieloazulaventura.com*

■ **San Luis:** Casa de la Provincia en Buenos Aires: Tel.: 4823-9413. *www.sanluis.gov.ar www.villademerlo.gov.ar*


Parque Nacional Talampaya. 250 millones de años de historia geológica.


En la Sierra de las Quijadas, el asombroso valle del Potrero de la Aguada.


Caminata "espacial" por la Salina del Bebedero, una extensa planicie blanca.

VACACIONES DE JULIO *La Rioja, San Luis y San Juan*

Invierno cuyano

Un itinerario por tres provincias de la región de Cuyo para disfrutar de las vacaciones de invierno. El recorrido por La Rioja, San Luis y San Juan a lo largo de una semana incluye la visita a los parques nacionales Talampaya y Sierra de las Quijadas, el Valle de la Luna y el valle de Calingasta. Excursiones y aventuras por sorprendentes paisajes.

POR JULIAN VARSAVSKY

Llegó el momento de decidir el destino para quienes han decidido viajar en estas vacaciones de invierno. Y para orientar el rumbo, **Turismo/12** propone tres itinerarios por algunas de las provincias de la región cuyana, que debido a las altas temperaturas del verano son más hospitalarias en el invierno.

COLORES RIOJANOS Para el saber común La Rioja es sinónimo del parque Talampaya y nada más. Y por eso en general se hace una visita relámpago –muchas veces desde San Juan– y no se regresa nunca más a una provincia que vale la pena explorar con atención.

Un itinerario riojano comienza en su ciudad capital, adonde se puede llegar en avión, en auto o en micro (17 horas desde Buenos Aires). Lo lógico es dormir allí una noche para descansar –la ciudad en sí no tiene demasiado atractivo– y partir al día siguiente hacia la ciudad de Villa Unión, ubicada a 275 kilómetros al oeste de la capital.

El punto de referencia turístico de Villa Unión es el hotel Pircas Negras, ubicado en las afueras de la ciudad, casi en el desierto, sobre la Ruta Nacional 76. El primer día de excursión se lo puede dedicar al plato fuerte de la provincia, el Parque Nacional Talampaya, ubicado a 50 kilómetros del hotel. Este inmenso desierto rojo fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco debido al valor geológico de sus extrañas formaciones de arenisca del período triásico. Sus erosionadas paredes condensan 250 millones de años de historia dentro de un desolado parque con 215.000 hectáreas donde pareciera que en cualquier momento surgirán volando tras los murallones un grupo de pterodáctilos.

Además de los circuitos clásicos, dentro de Talampaya hay otro llamado Ciudad Perdida que lo realizan solamente aquellos visitantes curiosos que pueden regresar al día siguiente. Y vale la pena hacerlo porque lo que se ve es muy distinto y original. El circuito Ciudad Perdida requiere de unas seis horas combinando camioneta a través del lecho seco de un río y también avance a pie. Al llegar a un mirador natural sobre una elevación del terreno, el desértico panorama concede un impresionante cráter a ras del suelo –de 3 kilómetros de extensión– con fantásticas formaciones en su interior que se asemejan a una ciudad fantasma. Y la gracia está, por supuesto, en recorrer su interior hasta un gran pozo de 30 metros de ancho por 100 de profundidad. La excursión clásica a Talampaya desde Villa Unión, sin incluir Ciudad Perdida, se combina usualmente en el mismo día con una visita al vecino Parque Provincial Ischigualasto o Valle de la Luna de San Juan.

Al cuarto día de paseo se puede visitar la Cuesta de Miranda, un camino de cornisa flanqueado por profundos valles y desfiladeros, que avanza junto a colosales paredones al rojo vivo a lo largo de 10 kilómetros. También se va en paralelo a la precordillera de los Andes, por el sur de la provincia. Para llegar a la Cuesta de Miranda desde Villa Unión se debe tomar la Ruta Nacional 40 hacia Nonogasta, y una vez en la espectacular cuesta se perfilará ante la mirada una formación llamada Los Colorados, con sus montañas de intenso color rojo cercano al carmesí. Finalmente, el circuito pasa por la ciudad de Chilecito, donde se visitan las estaciones de un cablecarril y la planta de procesamiento abandonada donde llegaba el oro bruto extraído en la montaña de la mina La Mexicana.

Para completar una semana en La Rioja una alternativa sería regresar a la capital a dormir una noche y al día siguiente tomar una excursión en camioneta 4x4 hacia la Quebrada de los Cóndores. Allí se puede pernoctar en uno de los lugares más hermosos y casi ocultos de la provincia, un puesto rural aislado y protegido por la montaña que está en el sur de la provincia, sobre la sierra de los Quinteros. Desde el puesto Santa Cruz de la Sierra se realiza una cabalgata a una espectacular saliente en la montaña, a metros de la morada de un centenar de cóndores, donde se suele ver a las imponentes aves planeando en bandadas a metros del visitante y se les puede distinguir hasta el brillo de los ojos. De regreso se come un cabrito asado en horno de barro, cuyo sabor puro e intenso es inolvidable.

VALLES SANJUANINOS El itinerario de una semana por San Juan comienza en su ciudad capital, donde lo recomendable es dormir dos noches. Desde allí se hacen paseos al dique de Ullum, a bodegas de vino como Graffigna –con un moderno museo muy didáctico sobre la producción– y al Museo de Ciencias Naturales, uno de los más importantes del mundo en su tipo (grandes museos y universidades del planeta darían cualquier cosa por tener en sus vitrinas y laboratorios al menos una de las piezas únicas que se exhiben en este lugar). Por un lado, la visita permite entender el valor paleontológico de toda la cuenca Ischigualasto Villa Unión –donde están Talampaya y Valle de la Luna–, algo que no se ve a simple vista en el terreno. Ambos parques fueron declarados Patrimonio de la Humanidad principalmente por los hallazgos que se hicieron allí, de los cuales los de orden paleontológico están todos en el museo. Lo que se ve es una muestra casi completa de la evolución de los dinosaurios, desde su aparición sobre la tierra durante el triásico, comenzando por los más pequeños como el Eoraptor Lunensis –de 1,20 metro de altura–, hasta el Herrerasaurus, que medía cuatro metros de largo.

Al tercer día de viaje se puede seguir hacia el este de la provincia por la Ruta Nacional 141 y hacer una parada en el sobrecargado santuario de la Difunta Correa. Al seguir camino por la Ruta 141 –pasando el río Bermejo y poco antes del poblado de Marayes–, se debe abandonar esa ruta para tomar rumbo norte por la Ruta Provincial 510 hacia al pueblo de Valle Fértil, donde conviene hacer noche para visitar al día siguiente el Valle de la Luna. Este árido parque era hace unos 200 millones de años una selva con lagos rebosante de vida, donde habitaron los primeros dinosaurios cuyos huesos perduraron petrificados entre la arenisca sedimentaria de un valle que brotó de las entrañas de la tierra cuando se levantó la cordillera de los Andes. Por lo general se visita también ese mismo día el Parque Nacional Talampaya.

La ruta más común que se sigue luego de visitar esos parques es la famosa 40, que se interna apenas en La Rioja para ingresar de nuevo a San Juan rumbo al pueblo de Rodeo, donde se recomienda dormir en alguna de sus confortables hosterías, campings y complejos de cabañas. Otra alternativa es alojarse en el cercano hotel de Las Termas de Pismanta. El sitio más interesante para visitar en esta zona –a 180 kilómetros de la capital, en el extremo noroeste de la provincia– es el dique Cuesta del Viento. Cualquier viajero un poco desorientado podría llegar a Cuesta del Viento y pensar que está frente al famoso Valle de la Luna inundado por un gran diluvio. En el espejo de agua sobresalen apenas la punta de los cerros más altos, que parecen coloridos islotes perdidos en medio de un mar de aguas color turquesa. Pero se trata en verdad de un ventoso lago artificial originado hace diez años por la construcción del dique, que por un azar de la intervención humana conformó uno de los paisajes más sorprendentes y desconocidos de nuestro país.

El pueblo de Rodeo está a cinco kilómetros del dique y desde allí parten diferentes alternativas de turismo de aventura como mountain bike, cabalgatas, paseos en 4x4, salidas de pesca, trekking y bajadas de rafting por el río Jáchal. El siguiente paso de este periplo sanjuanino es tomar la Ruta Nacional 40 hasta Talacasto y luego la 414 hasta el cruce con la Ruta 12 para tomar esta última con destino al valle de Calingasta. Este valle queda en el vértice sudoeste del mapa de San Juan –a 210 kilómetros de la capital– y está surcado por ríos y acequias rodeado de picos nevados que encierran algunos de los paisajes más tranquilos y hermosos de la región de Cuyo. El centro turístico del valle está en la zona sur, en la apacible localidad de Barreal, un pueblo con calles de tierra custodiadas a cada lado por una fila de rectos álamos y refrescantes acequias con agua de deshielos al pie de la cordillera de Ansilta. En Barreal hay varios complejos de cabañas y hosterías que sirven de basepara visitar el Parque Nacional El Leoncito. Allí está justamente el "Barreal blanco" –que le da nombre al pueblo–, una reseca planicie de catorce kilómetros de largo por cinco de ancho donde hace varios miles de años se secó un lago. El lugar es extrañísimo, de color blanco radiante, con algo de paisaje lunar. La forma más divertida de recorrerlo es con la vertiginosa modalidad del carrovela, una excursión que se contrata en el pueblo.

El otro punto que se visita dentro del parque es un complejo astronómico con dos observatorios telescópicos ubicados a 2552 metros sobre el nivel del mar, en una zona que se distingue por tener un cielo diáfano y sin polución durante casi 300 días al año. Una vez recorrido el valle de Calingasta, el viajero ya puede regresar a la ciudad capital llevándose una idea muy completa de lo que es San Juan.

POR SAN LUIS El recorrido por la provincia puntana comienza desde la capital, donde se puede dormir frente a un espejo de agua en las afueras, conocido como el Potrero de Funes, o ir directamente hasta el poblado de Balde –32 kilómetros al oeste– para pernoctar en el complejo termal Los Tamarindos, donde las

>>>

DATOS UTILES

■ **La Rioja:** Un paquete para estas vacaciones de invierno que incluye una noche de alojamiento en la capital con un city tour, dos noches en el hotel Pircas Negras de Villa Unión, una excursión combinada a Talampaya y Valle de la Luna, y otra a Cuesta de Miranda con Chilecito, cuesta $ 982 por persona en base doble (más el transporte hasta La Rioja capital). La excursión opcional a Ciudad Perdida cuesta $ 100. El paquete se realiza de jueves a domingo durante todo julio y la primera semana de agosto. La visita a la Quebrada de los Cóndores (dos días y una noche) cuesta $ 307 por persona en base doble, con pensión completa. Empresa Corona del Inca. *www.coronadelinca.com.ar* Tel.: 03822-422142. Más información: Casa de La Rioja en Buenos Aires: Tel.: 4813-3417 *www.larioja.gov.ar/turismo www.hotelpircasnegras.com*

■ **San Juan:** Casa de San Juan en Buenos Aires. Sarmiento 1251 Tel.: 4382-9241.

En la localidad de Barreal, Cabañas Doña Pipa ofrece habitaciones desde $ 40 por persona, con desayuno. Tel.: 02648-441004 Fortuna Viajes realiza el traslado desde la capital hasta Barreal ($ 60) y una excursión al Barreal Blanco y el Observatorio Astronómico (Casleo) que dura 4 horas y cuesta $ 120. Tel.: 0264-4040913 *www.fortunaviajes.com.ar* Contacto en Buenos Aires: Tel.: 477-19416. La empresa Hielo Azul EVT organiza excursiones de trekking en diversas partes de la región de Cuyo. *www.hieloazulaventura.com*

■ **San Luis:** Casa de la Provincia en Buenos Aires: Tel.: 4823-9413. *www.sanluis.gov.ar www.villademerlo.gov.ar*



e del Potrero de la Aguada.



Caminata "espacial" por la Salina del Bebedero, una extensa planicie blanca.

uyano

ojos. De regreso se come un cabrito asado en horno de barro, cuyo sabor puro e intenso es inolvidable.

VALLES SANJUANINOS El itinerario de una semana por San Juan comienza en su ciudad capital, donde lo recomendable es dormir dos noches. Desde allí se hacen paseos al dique de Ullum, a bodegas de vino como Graffigna –con un moderno museo muy didáctico sobre la producción– y al Museo de Ciencias Naturales, uno de los más importantes del mundo en su tipo (grandes museos y universidades del planeta darían cualquier cosa por tener en sus vitrinas y laboratorios al menos una de las piezas únicas que se exhiben en este lugar). Por un lado, la visita permite entender el valor paleontológico de toda la cuenca Ischigualasto Villa Unión –donde están Talampaya y Valle de la Luna–, algo que no se ve a simple vista en el terreno. Ambos parques fueron declarados Patrimonio de la Humanidad principalmente por los hallazgos que se hicieron allí, de los cuales los de orden paleontológico están todos en el museo. Lo que se ve es una muestra casi completa de la evolución de los dinosaurios, desde su aparición sobre la tierra durante el triásico, comenzando por los más pequeños como el Eoraptor Lunensis –de 1,20 metro de altura–, hasta el Herrerasaurus, que medía cuatro metros de largo.

Al tercer día de viaje se puede seguir hacia el este de la provincia por la Ruta Nacional 141 y hacer una parada en el sobrecargado santuario de la Difunta Correa. Al seguir camino por la Ruta 141 –pasando el río Bermejo y poco antes del poblado de Marayes–, se debe abandonar esa ruta para tomar rumbo norte por la Ruta Provincial 510 hacia al pueblo de Valle Fértil, donde conviene hacer noche para visitar al día siguiente el Valle de la Luna. Este árido parque era hace unos 200 millones de años una selva con lagos rebosante de vida, donde habitaron los primeros dinosaurios cuyos huesos perduraron petrificados entre la arenisca sedimentaria de un valle que brotó de las entrañas de la tierra cuando se levantó la cordillera de los Andes. Por lo general se visita también ese mismo día el Parque Nacional Talampaya.

La ruta más común que se sigue luego de visitar esos parques es la famosa 40, que se interna apenas en La Rioja para ingresar de nuevo a San Juan rumbo al pueblo de Rodeo, donde se recomienda dormir en alguna de sus confortables hosterías, campings y complejos de cabañas. Otra alternativa es alojarse en el cercano hotel de Las Termas de Pismanta. El sitio más interesante para visitar en esta zona –a 180 kilómetros de la capital, en el extremo noroeste de la provincia– es el dique Cuesta del Viento. Cualquier viajero un poco desorientado podría llegar a Cuesta del Viento y pensar que está frente al famoso Valle de la Luna inundado por un gran diluvio. En el espejo de agua sobresalen apenas la punta de los cerros más altos, que parecen coloridos islotes perdidos en medio de un mar de aguas color turquesa. Pero se trata en verdad de un ventoso lago artificial originado hace diez años por la construcción del dique, que por un azar de la intervención humana conformó uno de los paisajes más sorprendentes y desconocidos de nuestro país.

El pueblo de Rodeo está a cinco kilómetros del dique y desde allí parten diferentes alternativas de turismo de aventura como mountain bike, cabalgatas, paseos en 4x4, salidas de pesca, trekking y bajadas de rafting por el río Jáchal. El siguiente paso de este periplo sanjuanino es tomar la Ruta Nacional 40 hasta Talacasto y luego la 414 hasta el cruce con la Ruta 12 para tomar esta última con destino al valle de Calingasta. Este valle queda en el vértice sudoeste del mapa de San Juan –a 210 kilómetros de la capital– y está surcado por ríos y acequias rodeado de picos nevados que encierran algunos de los paisajes más tranquilos y hermosos de la región de Cuyo. El centro turístico del valle está en la zona sur, en la apacible localidad de Barreal, un pueblo con calles de tierra custodiadas a cada lado por una fila de rectos álamos y refrescantes acequias con agua de deshielos al pie de la cordillera de Ansilta. En Barreal hay varios complejos de cabañas y hosterías que sirven de basepara visitar el Parque Nacional El Leoncito. Allí está justamente el "Barreal blanco" –que le da nombre al pueblo–, una reseca planicie de catorce kilómetros de largo por cinco de ancho donde hace varios miles de años se secó un lago. El lugar es extrañísimo, de color blanco radiante, con algo de paisaje lunar. La forma más divertida de recorrerlo es con la vertiginosa modalidad del carrovela, una excursión que se contrata en el pueblo.

El otro punto que se visita dentro del parque es un complejo astronómico con dos observatorios telescópicos ubicados a 2552 metros sobre el nivel del mar, en una zona que se distingue por tener un cielo diáfano y sin polución durante casi 300 días al año. Una vez recorrido el valle de Calingasta, el viajero ya puede regresar a la ciudad capital llevándose una idea muy completa de lo que es San Juan.

POR SAN LUIS El recorrido por la provincia puntana comienza desde la capital, donde se puede dormir frente a un espejo de agua en las afueras, conocido como el Potrero de Funes, o ir directamente hasta el poblado de Balde –32 kilómetros al oeste– para pernoctar en el complejo termal Los Tamarindos, donde las

>>>


En San Juan, el extraño “Barreal blanco” que hace miles de años dejó un lago al secarse.

>>>

aguas brotan a 43 grados. Luego de disfrutar de unos baños en las piscinas termales se puede hacer una excursión a la Salina del Bebedero, una planicie blanca con 5 kilómetros de ancho por 15 de largo donde además del paisaje se observa el proceso de la producción de sal. Una o dos noches en las termas son suficientes para relajarse y seguir camino hacia el Parque Nacional Sierra de las Quijadas (también se puede ir y volver en el día). Con auto propio se puede seguir viaje hacia Villa de Merlo (son 223 kilómetros desde el parque).

Al ingresar al parque nacional por un camino de tierra roja, aparece tras una lomada el asombroso valle del Potrero de la Aguada. Desde un mirador natural se observa esta descomunal depresión del terreno rodeada por los farallones verticales de una gran muralla roja, casi tan majestuosa como aquella de Oriente. Abajo, en el centro de esa gran hoyada de 4 mil hectáreas, se despliega un cambiante laberinto delimitado por unos acantilados de 250 metros de altura. Al recorrer los senderos del parque aparece al borde de un acantilado una gran huella de dinosaurio. La experiencia es un poco impresionante, porque no se trata de una huella borrosa sino de un molde perfectamente definido en el terreno, con una profundidad de cinco centímetros. Como si se hubiese impreso ayer, se notan las tres pezuñas de la pata de un saurópodo de cola larga, una especie cuadrúpeda que fue la mayor de la zona.

El último destino de este viaje es Villa de Merlo, el centro turístico con mejor infraestructura de San Luis, ubicado al pie de la sierra de Comechingones en el extremo noroeste de la provincia. En Merlo hay una amplísima variedad de complejos de cabañas, hosterías y spa donde simplemente ir a descansar o también salir a practicar deportes de aventura como travesías en 4x4, parapente, mountain bike, cabalgatas y trekking entre enormes rocas y angostos riachos jalonados de molles y algarrobos.


Una de las maravillas del mundo: las Cataratas del Iguazú.

MISIONES

Tierra

En el corazón mismo de la selva subtropical, la provincia de Misiones guarda algunos tesoros de la cultura y de la naturaleza. El Parque Nacional Iguazú, una de las reservas biológicas más importantes del planeta, las imponentes Cataratas y las Misiones Jesuíticas forman parte del patrimonio de la humanidad. La tierra ancestral de los guaraníes, guardianes de la memoria, fue también el mundo de Horacio Quiroga.

POR MARINA COMBIS
FOTOS DE CARLOS MORDO

Tenía una densa barba oscura y una vida atormentada. Se refugió en las profundidades de la selva misionera, tal vez para escapar a su destino. Cerca de su casa de San Ignacio estaban las barrancas del peñón Teyú Cuaré, desde donde apaciguaba su mirada en las aguas del Paraná. En 1903 Horacio Quiroga llegó por primera vez a la tierra colorada acompañando a Leopoldo Lugones, su mentor. Su anhelo por volver se convirtió en una obsesión. También se dedicó a escribir sobre esos personajes que fue conociendo en el mundo misterioso de los peones de campo, de los desterrados, de los aventureros. Y lo fue pintando con palabras simples, algunas veces para que sus hijos pudieran conciliar el sueño, y otras, para dibujar los dramas cotidianos de los habitantes del monte, sus costumbres, sus temores, sus pasiones. *Cuentos de la selva*, escrito para sus hijos, o *Anaconda*, otro libro de relatos, nacen de su contacto con la naturaleza y sobre todo con los hombres de ese continente verde de historias secretas y misterios insondables.

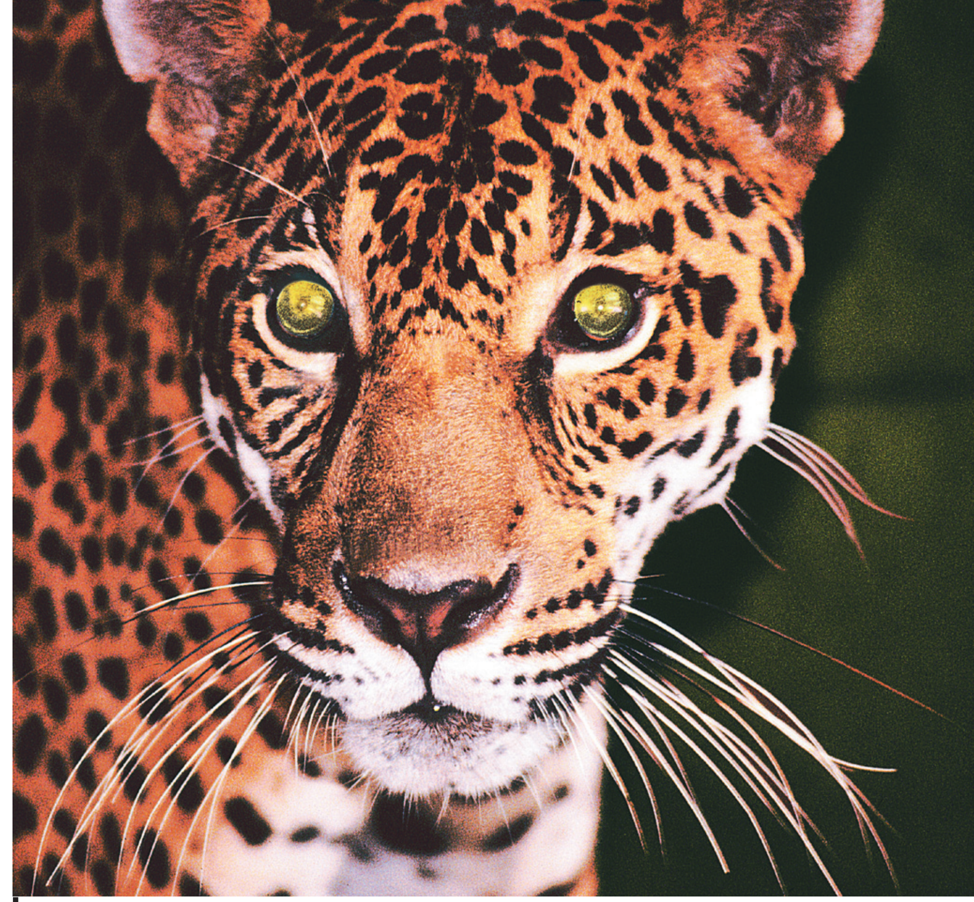
YVYRA RETA Hace un centenar de años la provincia de Misiones era todavía un paraíso de bellezas naturales, con ríos caudalosos y numerosos arroyos interrumpidos por saltos y pequeñas cascadas que intentaban superar la sinuosidad del terreno. Los guaraníes lo conocían como el “país de los árboles”.

En 1541, el Segundo Adelantado del Río de la Plata, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, inició una increíble travesía partiendo desde la costa atlántica de Santa Catarina hasta llegar, atravesando la indómita selva virgen, a Asunción del Paraguay. En el curso de este viaje descubrió las Cataratas del Iguazú, que por vez primera veían el rostro de un hombre blanco, a las que bautizó con el nombre de “Saltos de Santa María”, que más tarde fue reemplazado por su antigua denominación indígena, *Y’guazú*, que en lengua guaraní quiere decir “Agua Grande”.

Entre los árboles nacen, dando forma a un paisaje cargado de magia y misterio, las imponentes Cataratas del Iguazú, alimentadas por un río que primero se despereza y extiende hasta alcanzar mil quinientos metros de ancho para dividirse en pequeños brazos separados por islotes verdes antes de despeñarse a través de un cañadón semicircular que, en territorio argentino, tiene una extensión de casi tres kilómetros. Cuando el río alcanza su máximo caudal, se forman casi trescientas caídas de agua; entre las más importantes y permanentes se cuentan los saltos Belgrano, Rivadavia, Adán y Eva, Alvar Núñez, Bossetti, San Martín y, el más imponente, la Garganta del Diablo o Salto Unión que desciende majestuosamente desde unos ochenta metros de altura.


Una de las habitaciones de los jesuitas en las ruinas de San Ignacio Miní.


Niño guaraní con su maraca ritual en una ceremonia tradicional.


El yaguareté es una de las especies en peligro preservadas en el Parque Nacional.

El país de los árboles

guaraní

Como resultado del desmonte y la explotación maderera, el área de selva virgen se achica cada vez más, y hoy se restringe a la zona del Parque Nacional Iguazú y a unas pocas reservas provinciales. A pesar de esto, todavía florecen los lapachos cuando llega la primavera, y los animales sobreviven en las profundidades del monte. La selva sorprende por la riqueza de la flora y fauna que la habitan. Más de dos mil especies vegetales, quinientas de aves y ochenta de mamíferos la convierten en una de las reservas biológicas más importantes del planeta.

En 1986 la Unesco inscribió a este parque natural de casi 50 mil hectáreas en la lista de Patrimonio de la Humanidad, porque esta selva del noroeste de la provincia de Misiones constituye una rara mezcla de milagro y generosidad mística, donde el verdor de la vegetación contrasta sin enfrentarse con la rojiza tonalidad del terreno. Pero esto no es todo. Además de constituir el hogar indiscutible de este maravilloso universo vegetal, la región es la cuna de la cultura guaraní, un pueblo que ha convivido desde hace siglos en armónico equilibrio con esta naturaleza pródiga, al borde de las Aguas Grandes y rodeado del *Yvyrá Retá*, el país de los árboles.

LAS MISIONES La tradición Tupí-Guaraní, que influyó sobre la franja oriental del continente desde el Caribe al Río de la Plata, se caracterizó por migraciones periódicas a lo largo de los grandes cursos de agua, en busca de la "Tierra sin Mal". El centro de esta gran dispersión, que se encontraba en pleno apogeo en el momento de la conquista, estaba ubicado posiblemente en la región fronteriza de las actuales Argentina, Paraguay y Brasil.

Después de años de nomadismo, hacia fines del siglo XV algunos grupos tupí-guaraníes comenzaron a formar pequeños núcleos agrícolas y recolectores. No eran una unidad política, pero tenían un tronco cultural y étnico común con variantes locales, y poseían una economía que explotaba con eficiencia las áreas de selva, que solían rotar regularmente en sembradíos de maíz, mandioca y legumbres. Hasta la llegada de los españoles, los guaraníes obtenían sus recursos del monte virgen y de la abundante fauna que poblaba la selva y los ríos.

La conquista interrumpió en parte esta convivencia armónica con la naturaleza y modificó el modo de vida de los guaraníes. Los franciscanos, primero, y los jesuitas poco más tarde, instalaron el sistema reduccional como parte de su proyecto evangelizador y para alejar a los indígenas de los mecanismos coloniales de la "mita" y la "encomienda", pero al mismo tiempo los apartaron de sus costumbres ancestrales. Aquellos que aceptaban someterse pasaban a convertirse en "indios reducidos" que, según el jesuita Antonio Ruiz de Montoya, ingresaban de este modo a la "vida civilizada". Tomando como base la profunda religiosidad y la organización social solidaria de los guaraníes, los jesuitas intentaron introducir a los aborígenes en el universo político, religioso y cultural de la Europa de entonces, forzando la inserción de sus principios importados sobre las estrategias ancestrales de recolección, caza y pesca.

Las misiones consolidaron con rapidez un modelo económico y productivo eficiente, basado en la ganadería, el tejido de algodón y la producción de la yerba mate. El régimen de propiedad de la tierra era mixto aunque de base religiosa. La propiedad individual privada o *Abambaé* ("lo que corresponde al hombre") coexistía con la propiedad colectiva o *Tupambaé* ("lo que corresponde a Dios"). La economía de las reducciones se asentaba fundamentalmente sobre la segunda. Ninguna ciudad de la época podía ser comparada con la dinámica que se generaba en las reducciones: imprentas y coros, poetas y músicos, pintores y tallistas, dibujantes y constructores conformaban un universo palpitante de actividad productiva, participación colectiva y producción artística. Las ruinas de San Ignacio Miní, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor conservan los vestigios de cuatro reducciones jesuíticas construidas entre los siglos XVII y XVIII sobre el territorio de los guaraníes.

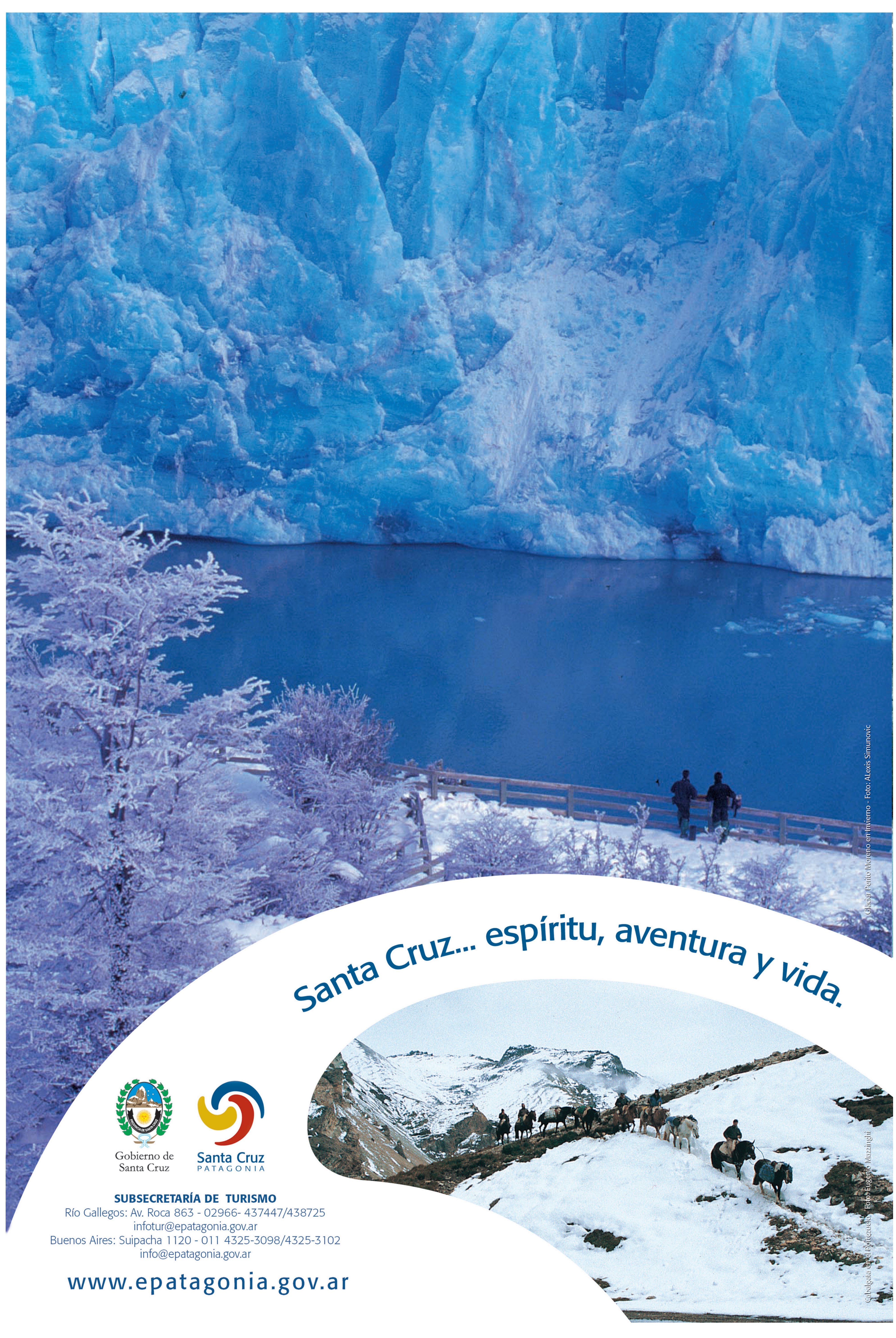
En 1767 se produjo la expulsión de la Orden, que en pocos años había logrado organizar parte de la población guaraní en treinta pueblos o reducciones. Con su alejamiento, la compleja organización misional perdió fuerza hasta desaparecer.

CUENTOS DE LA SELVA Los guaraníes no abandonaron, sin embargo, la tierra que los vio nacer. Alrededor de cinco mil mbyá habitan hoy en la provincia de Misiones, en más de cincuenta comunidades que conservan en sus tradiciones ancestrales el fundamento incorruptible de su cultura. Para los guaraníes, el mundo vegetal es la fuente de la vida, y los animales, sus hermanos del monte. En la selva nacen los frutos maduros, brota la cosecha milagrosa y crecen los árboles con los que se harán las viviendas y se tallarán las imágenes de los animales de la selva.

Los árboles mitológicos son también el sostén de la "primera tierra" que existió en los tiempos de la creación, y de ellos nacieron los héroes míticos, los animales y las plantas.

La lengua, las costumbres y el pensamiento religioso siguen vigentes para gran parte de los aborígenes que viven en la provincia en íntima relacióncon la naturaleza. El eje que sostiene la identidad se basa en la palabra, porque el pueblo guaraní se dice y se hace en los cantos inspirados, las danzas, los gestos, los ritos y las plegarias. En esta capacidad de convivir entre dos mundos contrapuestos, la cultura se sostiene en las *Ñe'e porä*, las hermosas palabras, que traducen un lenguaje que expresa la realidad del espíritu. Y esto se enseña a los más chicos, cuando el chamán los reúne, al amanecer, en el recinto ceremonial para que no olviden las tradiciones de su gente.

En las ceremonias, la selva renace en los cantos antiguos y en la danza, que expresan la sutil relación que se establece entre los hombres y el mundo que los rodea. Las fiestas más importantes son la llegada de la primavera, *Ara Pia'u Ñemokandire*, y el momento de consagración de los frutos maduros, *Tembiu Agwyje*, que se lleva a cabo a mediados de enero. Los mbyá-guaraní son los verdaderos dueños de los árboles que aprendieron a preservar desde hace milenios. Ellos escriben cotidianamente otros cuentos de la selva, aquellos que nacen de su memoria y de su respeto por la naturaleza que les dio la vida.


Glaciar Perito Moreno en invierno - Foto: ALexis Simunovic
Santa Cruz... espíritu, aventura y vida.
Gobierno de Santa Cruz
Santa Cruz PATAGONIA
SUBSECRETARÍA DE TURISMO
Río Gallegos: Av. Roca 863 - 02966- 437447/438725
infotur@epatagonia.gov.ar
Buenos Aires: Suipacha 1120 - 011 4325-3098/4325-3102
info@epatagonia.gov.ar
www.epatagonia.gov.ar